

Escenas originales
de Antonio Riesgol

Escena 1^a para EL CANTO
DEL MOSQUETERO

Marqués de La Corvia, Justano y Criado

Marqués A Criado que entra tarareando Canto de Mosqueteros. Maldita canción!

Criado El Canto de los Mosqueteros, señor...

Marqués ¿? ¿que tenéis, vosotros los competidores, que ver con los Mosqueteros? ¿Es ventura vuestros cantos de la vendimia no son más bonitos que esa farronería insentada, de fijo, por algún Mosquetero gascón incapaz de matar una mosca?

Criado. Les dié a' mis las madallas que no la canten. Decide el señor que no volverá más a' oírlo. Se va por el foro silbando el mismo canto.

Marqués ¡Animal!

Justano. La verdad es que ya en Francia no se puede vivir sin permiso de los tales Mosqueteros.

Marqués ¿gracias a' que este Cardenal no le proteje tanto como Richelieu?

Justano. Sin embargo; Mazzarino le tiene más miedo. Así se han forjado tal leyenda entre el pueblo que decir en Francia "Mosqueteros" es como decir "Dios" Con ira, y mirando al cielo; Dios!

Marqués Pero es mi pobre Elena; una víctima de esa leyenda dorada tan perniciosa entre las muchachas.

Justavo. Yo la destruiré, Sr. marqués; y si se puede, para destruirla, iré a París, retaré a ese Antequan y matarle, le retaré, le mataré y hasta haré diseccionar su cadáver como el de un pájaro y se lo traeré a Elena para que sea que un moquetero tiene las mismas costillas que cualquier otro hombre y que todas esas novelas que de su valor cuenta la plebe son gacornadas de faberica y romance deiego.

Marquis. Afortunadamente lo advertí a tiempo. Elena es una criatura romántica como su madre; aquella estuvo a punto de hacerse monja, porque cayó en sus manos no sé qué libraco de los maritimes cristianos; a esta le da por los rumores populares; son enfermedades de soltera que se curan con el matrimonio. Su madre, después de casada, llegó a perder mucho dinero la misma; esta concluirá por no leer novelas.

Justavo.
Marquis. Pero, si alguna vez viere a ese hombre... Por eso me la traje de París a este castillo; para evitar encuentros casuales como el del coche.

Justavo. ¿Y tal vez que Elena no ha visto a Antequan más que aquella vez?...

Marquis. Tengo seguridad completa.

Justavo. Sin embargo, él habrá hecho todo lo posible por volver a ver a la dama

2/
que le dio' el anillo en señal de agradeci-
miento y mucho más siendo joven y hermosa
como Elena...

Marques. Tampoco. Para el tal Artagnan un
anillo no significa nada. Si hemos de
creer lo que en París te murmurada los tiene
en su colección hasta de la Reina... y por
servicio en verdad nada caballeresco. Al
fin y al cabo lo que prestó a Elena yo,
como padre, debo de agradecerse.

Justino; Valiente harana! Salvar a la hija
de un noble y a su doncella de las iras
de un populacho amotinado... Para eso
no hace falta llamarse Artagnan, ni
ser moquetero. Cualquiera caballero tu-
viera hecho lo mismo.

Marques. Pero tal vez con menos fortuna.

Justino. A marquis; hay en Francia muchos
Artagnanes.

Marques. Calma, Justino, calma; el peligro está
evitado; vosotros os casareis, porque así
es mi gusto y el de tu padre, mi buen
marquis de Belleville; porque la misma
Elena te restituirá el afecto que os tur-
viteis de mirar, cuando jugabais juntos
por estos campos. Eso es un entuerto que
para, un delirio de muchacha roman-
tica.

Justino. Realidad o entuerto se juro ser un mar-
ques de La Croix que he de destruílo.

Mary. ¿yo, señor baron de la Ramée como padre y como noble se ocupará en la empresa.

Escena 2ª

Eleonor y Eleonor

Eleonor *Eligantemente vestida de campesina, adornada con flores y llevando en cinta su vaj.*

¡Oh mi buen padre, señor baron; ¿se disponían Vds a partir?

Mar. Voy a enseñar a Justavo el nuevo palomar que hemos hecho en el bosque para que pueda dar detalles a nuestro amigo el Marqués que piensa levantar otro en su fundo de Belleville

Eleonor No deje de enseñarle mi paloma nueva.

Justavo; ¿Menapira? (Lira para comunicarle con el ídolo de sus sueños)

Marqués; ¿quier acompañarme?

Eleonor Con mucho gusto lo haría; pero como se de ir al establo por leche y a dar de comer a las gallinas.

Justavo. Con ese traje de aldeana está Ud hermosísima.

Mary. A Justavo ya lo ve; en cinco meses que llevamos aquí ya se ha hecho una labradora; en mucho tiempo se hará una mujer de su casa; los sueños pasan. ¡Ah! vámonos

3/
Uena No sui probar antes estas cosas que se
cogido go mismo del ricajuelo; fue hermoso
don

Justavo ¿viniendo de tus manos parecen más
hermosas

Uena No sea Ud. revelero, Justavo.

Mary. *A Justavo*; ¿fue tal? ¿a te va curando; ¡Oh
influencia del campo!

Adeus, hija mía

Uena Con el vajair, padre

Justavo (¿fue indiferencia! ¡Ni una mirada!)

Uena Señor Barron... *le saluda cortemente*

Justavo A los pies de Ud, Uena *quedaba marchando*
(A era paloma mensajera la retuerta go el
cuello)

Mary. ¿quién fue vajair a caballo?

Justavo. ¿espero ir a pie; en eso hablabamos de
nuestra boda.

Escena 2

Escena 3

Señor y Martón Brandón

Brandón
~~Martón~~

*Sale de la izquierda tarareando la canción
de los torqueteros.*

Mary. ¿tambien tú? ¿a te he dicho que no
quiero oír ese canto en mi casa. *Hace
ruidos con Justavo.*

Brandón
~~Martón~~

Está bien, señor. Como si por cantar
o no cantar dejase la territa de gueso
a ese botaynan que, según lo que de

el cuentan parece un soldado de ~~quien~~
tiempo. Es herencia de Souygre; a la señora
marquesa, que sin la haya perdido, tam-
bien la tiraba la milicia, solo que picaba
mas alto. El marquis no lo sabe porque
de estar esas solo nos enteramos los criados.
Si lo supiera, se lo explicaria todo.

Elena G^o

Brandon, Elena y Marta

Elena Pero Brandon, te estar chiflando; te
para la mayor parte del dia hablando
solo.

Brandonne De esas de mi tiempo, seivita; ya va
quedando muy poca gente con quien ha-
blar de ellas, asi es que tengo que hacerlo
conmigo mismo....

Elena Que hombre con mis padre buenos pa-
rafas echas.

Brandonne En efecto; pero hay muchas esas de mi
tiempo que tambien el Sr. marquis las
ignora.

Marta O hara que las ignora para que le
dejes en paz.

Brandonne Plus comble. Vd. las que ignora hace
que las sabe para no dejar en paz
a nadie.

Marta Mejor

Elena Siempre estar lo mismo. El mejor
dia por llevaros mutuamente la

de / contraria os vaia a' casar.

Marta ¿yo con Brandon?; Primero me dejo
guillotinar!..

Brandon ¿yo me voyo verdugo antes que
ser marido de la señora Marta,

Elena Siendose Marta, señore, basta. ¿Sabaste
ya la cuenta de los centos de uva que
han entrado en el lagar?!

Brandon. Ayú la tengo

Elena. Pues esperame en la cocina que vamos
Marta ¿yo por la leche y a' sacar de comer
a' las gallinas.

Brandon Haciendo unty Mi señora Señora Marta
si me decido a' ser verdugo.. os prometo
solemnemente de paciaros al primer tajo
aunque ya debien tener los huesos muy
duros..

Marta. Vaya Ud de ahí, descomuniado... muyote

Elena. Pues, como te iba diciendo, mi querida
Marta, hoy he acordado que iba a' Formar
a' ver a' Botaguan y tal se me quedó su
imagen en la memoria el día que me
salvó de las iras de los frondistas, que
le veía en sueños como si le tuviera de-
lante de mis ojos y escuchaba las jalar-
tes palabras que me dijo cuando le
di' el anillo en prenda de agradeci-
miento.

Marta. Pues fijense Ud las veces que lo ve
yo con su criado Planchet ~~en un~~ des-
pués de veinte años que no le ves!

Eleua "lita aqullo - me dijo - es un poëtauro.
Jo os buscaré para devolverlo con los
intereses de mi cariño" No pude verle
más porque la litera desembarazada
de la muchedumbre que nos rodeaba,
partió a galope

Mark. ¡Oh! ¡Señorita! lo mínimo me dijo
Blanchet con tres doblones que le di
cuando marchó a la fonda de la
Ruchela y Toclavia no me ha busca-
do para devolverlos. ¡Figúrese todo lo
que demora después de veinte años de
intereses!....

Eleua ¡Oh! ¿Quiéرتayuan vendrá, me lo da
el coronel. En estos cinco meses la prou-
da ha conuenido a Paris; los reyes
y el cardenal Massarino han tenido
Ja' San fernán. Según dicen, el míj-
mo Artagnan es quien le ha faci-
litado la fuga. ¡Oh! cuando pare-
scelo haré por verne, me buscará...
¡fueri sabe, si a estas horas ha sido
gado ya el nombre de la dama del
aquello que yo le oulté por recato,
y estará pensando en mí!... Me ~~quiso~~
que me buscara y un mosquetero no
tiene más que una palabra.

Mark. Un mosquetero no sé; su criado me
cuenta que tiene varias, aunque
tratar parecen una por lo meloras.

Eleua Vendrá, Marta, vendrá. Me lo dice

5 / el coraron y sin coraron encambrado nunca
de engaña.

Marta ¿diga Ud temerita; ¿no la da' el coraron
si vendrá también Planchet?

Elena juró que me buscaría, ~~Marta~~, lo
juró...

Marta ¿y si viene?

Elena No sé, Marta, no sé. Se quiere mucho
para tener premeditado lo que haría...
Su voluntad, su deseo... ¿que sé yo!

Marta. Pero con ese traje de campesina no va
a reconocer a la dueña de la litera.

Elena Si viene es que ama y el que ama nunca
olvida; a mí me batió verte un ins-
tante para que, apartar del horror que
me dominaba de me quedase su imagen
grabada en el alma.

Marta. Pues yo, si viniere Planchet tampoco
repondrá de lo que haría.

Elena Pero, si no viniere, si me hubiere olvidado...

Marta. Déjese de enuevos y vengas a ordenar las
vacas y a dar de comer a las gallinas.

Elena *Haciendo minty*, Oh porra de la vida, como te
gostas en atormentar a los espíritus delicados!

Elena 5c

Música

Atayuan. Fardier que siendo portador de una
de mensas que de las Bases para
el arroyo de la frontera cuya firma
hemos arrancado a nuestro prisionero
Mazzarino, maldito si nos convenia
este lance. ¡ gracias que hemos es-
capado con vida; yo bien crei que nos
adaban esos malditos.

Blanchet. Tanto lo dais por terminado, señor; mi-
largo será que el hostelero no haya ido
a dar parte del desayusado a las
autoridades y se vengau con todo el
pueblo en nuestros seguimientos y por
las huellas de los caballos descubran
que nos hemos refugiado en este
castillo.

Atayua. ¿ Refugiados dicen? Yo en un castillo
no me refugio; me largo fuerte.

Blanchet. ¿ de quien será?

Atayua. Ser de pronto nuestro; luego... pa ver-
nos.

Blanchet. Para chasco si es del mismo caballero
a quien habien debido dejar muy mal
parado.

Atayua. Mejor; con eso ve que no solamente
no le guardamos rencor, sino que le
hemos hecho la merced de adelantarnos
para que le tengan todo dispuesto
si es tal caballero nos dara suculencia
las gracias.

Blanchet. Poca ^{han de} ~~deben~~ quedarle despues de las que debe haber dado a Dios por que, no le atravesaste en el suelo como a un sapo.

Atayca. Juen le mandan decir que Massari no ha sido sustraido por unos malhechores. No parece sino que en casa de Athie no le tuvieron cuidado a cuerpo de rey.

Blanchet. Por lo menos de primer ministro.

Atayca. A cuerpo de Cardenal y con eso esta dicho todo.

Blanchet. Pero él no sabía quienes ~~le~~ han tenido prisioneros al Cardenal.

Atayca. Pasa de más para que ~~teniere~~ la lengua quedara.

Blanchet. Pero ha de moverla ya si no es para pedir los óleos.

Atayca. ¿y tu como te deshiciste de sus lacayos y de los moros de la posada?

Blanchet. Fue descargando a la vez ambas pistolas y aprovechandome de la confesion del momento y del espesor de la tapiceria para ganar la ventana for cierto que tenian en ella colgada una jaula y la hice añicos con la cabeza y no se si se me ha metido en este ojo un grano de alfiler o el propio pajaro.

Artajen ¿y los caballos?
Blanchet ¡Allá a la entrada del Parque he
he dejado entre unas zarzas, just' como
no relinchen no hay quien dé con ellos.

Artajen Pues ahora los que debemos relinchar
somos nosotros porque aquí por lo visto
no nos esperaban y se presionó como ya
que en las pocas horas hemos forzado
más que el ~~aperturo~~ desahucio.

Blanchet. Un hombre muerto; no es mal ^{decaído} ~~muerto~~
¡ay! Hágame tu merced el favor de
toplarne en el ojo.

Artajen. Por una vez; que esto de toplar ~~me~~
~~se encuentra~~ más en el círculo de
devenir que de nos que otros y alguna
encuentranse en este castillo que he la
noya a maravilla.

Escena 8ª

Señor y Elena

Elena "El!"

Artajen. ¡Herminio campesino!

Blanchet. Señor; acordarse de que lleváis en
el bolsillo un secreto de Estado.

Elena. (¡No me recuerda!) ¡A quién buscar?

Blanchet. Preguntad mejor a quien nos busca y será
más fácil la respuesta.

Elena. Según eso venís buscando.

Artajen. Buscando precisamente, no; venimos ganando
do tiempo como vulgarmente se dice.

Blanchet. (¡me parece que vamos a perder todo el que
hemos ganado)

Hlena. ¿Sabeis donde estais?
 Atay. Lo equivoco; pero debe ser muy cerca de la, Gloria cuando lo primero que se encuentra uno es un angel...

Hanchet (¡bueno! ¡ya se le fue el santo al cielo!)
 Hlena ¡falta de vivir.

Atay. No paso de lo justo
 Hlena (No es extraño que con este traje no me conozcan.)

Hanchet Señor; acordarse de que llevo en el bolsillo un secreto de Estado...

Hlena ¿Soy militar acaso?
 Atay. Por suerte o por desgracia.

Hlena ¿En qué cuerpo serví?
 Atay. Soy investigador

Hlena ¿Investigador? ¿Fuyo de vuestro vida y gran desgracia y especialmente de uno llamado Atayuan.

Atay. ¿de evasión?

Hlena Jamás sali de este castillo; pero me han interesado tanto las historias que de él cuentan que le amo sin conocerle.

Hanchet (¡Robricata! dentro de tres horas maldecirán de haberle conocido)

Atayuan de modo que si le vesis...
 Hlena sería feliz

Hanchet. A Atayuan Señor...

Atayuan A Hanchet, contándole la frase y malhumorado. Ya lo sé; que llevo en el bolsillo un secreto de Estado. ¿y que importa? Bien puedo yo por una aventura amorosa perder

un secreto cuando la Reina pierde por eso
mismo un Estado.

Elena (Veniendo si se acuerda de mí)

Artay. ¡Y, si además de verte, resultase que se amaba.

Elena. Es imposible; Artaynan ha jurado amor
a una dama.

Artay. ¿A una dama? (¿Quién? ¿a cual será? Le
lo he jurado a tantas.)

Elena. A una dama de la cual lleva un anillo
bajo el guantelete.

Blanchet. (Suspirando; no sabe que cuando lleva el
guantelete se porque tiene empunado el
Sañillo.)

Artay. ¿El modo que la dama de la litera?

~~Elena. Si la dama de este castillo.~~

~~Artay. ¿Y es la dama? ¿me esperaba?~~

Elena. ~~¿Y luego vos quis Artaynan?~~

Artay. ¿Y vos... oh! si... esos ojos...

Elena. Hará habér sido en reconocimiento.

Artay. Señora. Remítidme que vea vuestra mano

Blanchet (¡Aclarar secreto de Estado!)

Escena 6.

Señora y Marta

Marta. ¡Cours!; Blanchet? Mi querida Blanchet...

Blanchet. (¡Caracoles!; ¿ambien yo tengo amigas en
esta casa?)

Marta. ¿Pero no recuerdas?

Blanchet. (¿Recia el Sr Artaynan que
esto era la gloria... Pues también
hay demerito)

ESPAÑOL

- Mar. Marta... Tu Marta! la sobrina del
 partelero de la calle de Sepulcros
- Blanchet. Ah!; pero ¿vis vos, digo, tu, digo.. (ya
 era fondona entonces; pero ahora está
 imposible)
- Mart. ¿Hasta se perdió desde que te puse
 los tres doblones para que me volvieras
 a la Rochela
- Blanchet. ¿que vas de perder! (frívolera; los tres
 doblones y... todo)
- Mart. Tu tampoco has cambiado nada
- Blanchet. ¿no te cambiado, eh? (preguntábase a los
 tres doblones)
- Mart. ¡Vaya con Blanchet!
- Blanchet. ¡Vaya con Marta!
- Mart. ¿pero no me abrasas como antes?
- Blanchet. La falta de costumbres; como hace 20 años
 que no abraso a nadie.
- Mart. ¿burbujitas...

Música

Aquí va hasta fin cuadro

Cuadro 2^o

Coro de vendedores, Blanchet y Marta

Música

Entran corriendo por la derecha detrás de
 Blanchet y Marta le defiende.

Música

Coro Planchet

¡Ayad me lindas
vendiéndovras
que ya charlando
llevo dos horas

¡y si de nuevos
fue esta Anteyuan
en cuanto llegue
me abre en Canal.

Coro

Contadnos otra cosa de las que en París pasan
que estamos en los pueblos rabiando por saber
las cosas de la corte y nadie sabe nada,
¡Ayudad que ya al trabajo tenemos que volver!

Planchet

Si es ya muy tarde

Coro

Una tan solo.
Señora Marta
pedidlo vos

Marta

¡¿os vais al quinto?

Coro

Si que nos vamos

Marta

A Planchet No hay mas remedio

Planchet

¡Sue... atención!